

# EL FULGOR DE LA PLATA. LA ORFEBRERÍA DE LA PARROQUIA DE SAN LORENZO DEL VAL (IV)

Por Abel Lobato Fernández. Historiador del Arte

En esta penúltima entrega queremos centrar nuestra atención en tres piezas vinculadas, como las del artículo precedente, a los actos procesionales. Además, dos de ellas –custodia procesional y cetro de la Cofradía del Santísimo–, tienen una clara vinculación con el sacramento de la Eucaristía, tema que ya tratamos en el capítulo II de esta serie dedicada a la platería de nuestra parroquia.

Las **custodias procesionales** y los **ostenorios** son objetos litúrgicos que tienen como función principal albergar o depositar la Hostia después de ser consagrada, de manera que pueda ser vista por los fieles en los momentos de adoración (Exposición del Santísimo), o en las procesiones eucarísticas (festividad del Corpus Christi). Su origen se encuentra en el siglo XIII, momento en el que se introduce la costumbre de exponer a vista de los fieles la Sagrada Hostia consagrada, aunque no se desarrollará hasta el XIV, período en el que se instituye la fiesta del Corpus. Aunque al principio se emplearían para mostrar la Sagrada Forma imágenes, cruces, relicarios, ciborios o píxides, pronto se sintió la necesidad de construir piezas especialmente diseñadas para tal fin.

A mediados del siglo XV se adoptó la forma de torrecilla o templete gótico coronado por múltiples pináculos, quedando en medio una lúnula o viril de plata u oro para colocar en él la Hostia. En el siglo XVI, con la llegada del Renacimiento, se mantienen las estructuras en forma de templete o torre, pero se pasa de las formas estilísticas del Gótico a la utilización de recursos formales y decorativos de tipo clasicista. Precisamente nuestra custodia se enmarca en este



FIG. 1. Custodia de tipo sol representada en el interior del sagrario del retablo mayor.



FIG. 2. Custodia procesional del Val de San Lorenzo

período, ya que es de estilo renacentista y tiene forma de templete turriforme. Ya a finales del XVI, comienza a aparecer la tipología que, con el paso de los años se convirtió en la más común, la custodia “Sol” de la que parten múltiples rayos a los que durante el período dieciochesco se le añadirán cabezas de angelotes y nubes que rodearán al viril central.

Aunque *sensu stricto* no es una obra de platería, es interesante dar a conocer la custodia “Sol” que aparece representada



FIG. 3. Detalle de la base de la custodia (siglo XVIII)

en el interior del sagrario del retablo mayor de nuestra iglesia parroquial (FIG. 1). Está realizado mediante la técnica del “picado de lustre” sobre la capa de dorado que recubre la pared del fondo. Aunque el sagrario se fecha a finales del siglo XVII, la decoración de ovas y puntas de diamante que presenta la custodia en la parte superior la identifica inequívocamente con la platería de principios del mismo siglo. Así, y como representación de la eucaristía, se decidió añadir la imagen de una pieza que, en aquellos momentos, ya estaba pasada de moda.

La custodia procesional del Val de San Lorenzo es única en su género en toda la comarca, tanto por su antigüedad (siglo XVI), como por su calidad, tipología y decoración (FIG. 2). Se trata de una obra de tipo turriforme de casi 80 cm. de alto, que presenta dos partes bien diferenciadas y de dos estilos artísticos diferentes. Una es la primigenia del siglo XVI, compuesta por el expositor y el cuerpo superior en forma de templete cupulado. La otra parte, se corresponde con un añadido conformado por el pie y el astil, que sustituyeron a los originales en el siglo XVIII. En la actualidad y debido a su alto valor, se custodia en el Museo de los Caminos de Astorga, y solo regresa a nuestro pueblo una vez al año con motivo de la Fiesta Sacramental.

El gran pie barroco sobre el que se eleva toda la custodia es de planta circular. Toda su superficie presenta una hermosa decoración realizada a buril y picado de lustre consistente en motivos vegetales y florales a modo de orla, entre los que se insertan cuatro grupos de *puttis* alados fundidos en molde y con sus detalles grabados a buril

(FIG. 3). El astil, que también pertenece a la reforma dieciochesca de la custodia, consta de una parte inferior de forma cilíndrica en la que se han soldado cuatro cabezas de angelotes alados y el mango propiamente dicho, que con sus formas ajarronadas, nos recuerda bastante a piezas coetáneas como los cálices de la iglesia y la ermita del propio Val. No sería descabellado insinuar que estas creaciones se deban a la mano de un mismo platero astorgano del siglo XVIII, aunque hasta ahora no hemos podido hallar mención alguna a estas obras en la documentación consultada. Por último, la parte remodelada de la custodia culmina con una pieza cúbica en la que de nuevo se sueldan cabezas de angelitos alados.

Sobre él, se asientan los dos cuerpos que constituyen la custodia original, siendo el mayor de ellos el expositor en el que se introduce la Hostia Sagrada (FIG. 4.). Se trata de un gran prisma cuyos cuatro lados mayores se cierran con otros tantos cristales que se sujetan a la estructura mediante molduras de formas onduladas. Estos no son los cristales originales, los cuales presentaban una decoración esmerilada, sino que fueron colocados en la restauración que sufrió toda la pieza hace poco más de una década.

Las esquinas están achaflnadas para permitir insertar unas esbeltas columnas abalaustradas sobre las que se elevan cuatro podios con cuatro niños desnudos. También el coronamiento de este primer cuerpo posee, por cada uno de sus lados, un niño desnudo



FIG. 4. Expositor de la custodia procesional

que, centrando la crestería, tiene a cada lado tondoen el que aparece una especie de retrato (FIG. 5.). Todas estas partes decorativas están fundidas en molde y retocadas posteriormente a buril.



FIG. 5. Detalle de la crester'a del primer cuerpo de la custodia procesional.





FIG. 6. Segundo cuerpo de la custodia.

De las esquinas además penden cuatro campanillas de plata que servirían para anunciar con su tintineo el paso por las calles del Santísimo, mientras que, ya en el interior, se observa el viril en el que se coloca la Sagrada Forma, realizado en oro y con forma de media luna.

El repertorio decorativo, de tipo renacentista, se continúa y amplía en el cuerpo superior, que es de planta hexagonal (FIG. 6.). En él vuelven a aparecer las columnas abalaustradas en sus seis esquinas, aunque en este caso se coronan por una especie de jarrones. Cada lado del hexágono se articula mediante una hornacina de arco de medio punto en la que aparecen en bajorrelieve una serie de interesantes motivos decorativos compuestos por jarrones, grutescos, elementos vegetales...etc., cada uno de ellos diferente (FIG. 7 y FIG. 8.). Sin duda es este uno de los elementos más bellos de toda la custodia, ya que presentan una gran complejidad y han sido trabajados a buril y picado de lustre.



FIG. 7. Bajorrelieve del segundo cuerpo: Jarrón con vegetales



FIG. 8. Bajorrelieve del segundo cuerpo: candelieri

Todo el conjunto se remata por una cúpula ajarronada decorada por varias líneas a buril y recercada por una pequeña crestería. Sobre ella se sitúa un pequeño cuerpo calado sobre el que se eleva un crucificado. El clasicismo de este segundo cuerpo, a modo de templete, se ve enriquecido por toda la decoración de tipo renacentista italiano con que cuenta. Por último, es muy interesante fijarse en la visión cenital de la custodia, ya que aparece una sucesión de figuras geométricas que consiguen generar, como la pieza en conjunto, una imagen de gran belleza (FIG. 9.). La ausencia de marcas nos impide saber quién fue el artífice que llevó a cabo esta obra de gran calidad, aunque sabemos que el afamado platero Sebastián de Encalada remodeló la cruz parroquial de nuestro pueblo en 1582<sup>1</sup>. ¿Sería precisamente él el autor de nuestra custodia? Por

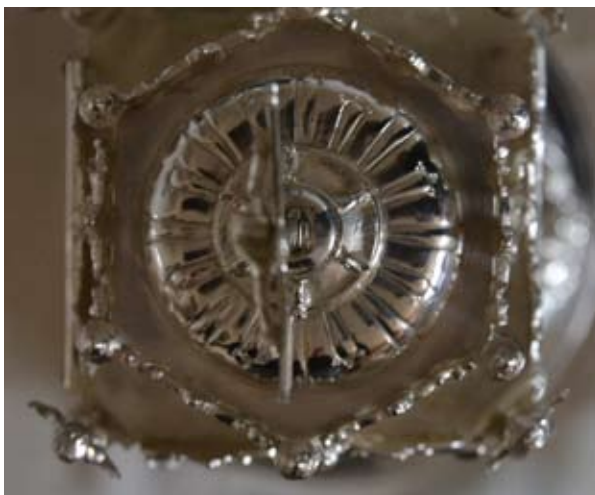


FIG. 9. Vista cenital de la custodia procesional

<sup>1</sup> SUTIL PÉREZ, José Manuel, "Val de San Lorenzo en los Protocolos Notariales del siglo XVI", Revista La Unión, Nº 7, 2012, p. 24.



FIG. 10 Cetro utilizado en la festividad de Nuestra Señora de la Carballeda.

ahora solo podemos lanzar la hipótesis a falta de pruebas documentales que la puedan avalar o desechar.

Tras tratar largo y tendido sobre la custodia procesional del Val de San Lorenzo, es momento de seguir con nuestro relato. En tododesfile procesional que se precie, hay una serie de insignias que no pueden faltar: los estandartes, la cruz parroquial, los faroles o **los cetros**. Precisamente estos últimos actuaban como un símbolo de poder dentro de la procesión. Así, otorgaban a su poseedor, -que era generalmente el mayordomo de una cofradía-, una mayor autoridad y categoría entre el resto de hermanos y fieles. Dependiendo de la importancia y riqueza de las hermandades, los cetros podían ser de madera, bronce

o plata. En el caso de nuestra parroquia, hemos localizado piezas realizadas en los tres materiales.

A pesar de las numerosas cofradías que históricamente ha habido en nuestro pueblo; (Sacramental, Ánimas, de la Cruz, del Carmen, de la Virgen de la Carballeda, del Rosario...etc.), solamente han llegado hasta hoy los cetros y emblemas de cuatro de ellas. Uno es el de la antigua cofradía de la Cruz, realizado en bronce y que aún, a día de hoy, portan los responsables de la cofradía de Ánimas y de Cruz en las procesiones de Semana Santa, el Corpus Christi y la Carballeda. Por su parte, de la antigua hermandad de las Ánimas, se guardan en la trastera de la iglesia varios cetros de madera policromada que representan en relieve a varias almas en el purgatorio. Su estado de conservación es pésimo, y creemos que estarían mejor conservados en el interior de



FIG. 11. Parte superior del orbe con los gabletes tardogóticos reaprovechados.

la iglesia. Por lo que respecta a la platería, han llegado a nosotros dos cetros, que en la actualidad se custodian en la iglesia parroquial. Se fechan entre los siglos XVII y



FIG. 12. Parte superior del cetro de la Virgen, parte delantera.



G. 13. Parte superior del cetro de la Virgen, vista trasera.

XVIII y son dos obras de gran interés, de las mejores en toda la zona.

En primer lugar, vamos a analizar el cetro que, desde hace ya muchísimos años, se ha venido utilizando por parte del mayordomo cuando es “conocido” en la romería de Nuestra Señora de la Carballeda (FIG. 10). Se trata de una pieza fechada entre fines del siglo XVII y el primer tercio del XVIII. El interés de esta alhaja tan singular reside en su rareza, en su calidad técnica y, como a continuación veremos, en el hecho de conservar en su hechura partes reaprovechadas de una hechura mucho más antigua.

Esta obra, que carece de cualquier tipo de marca que nos pueda indicar quien fue su autor, consta de un largo pie o astil sobre

el que se asienta una especie de globo terráqueo dividido en cuatro partes mediante unos aletones soldados a él (FIG. 12 y FIG. 13). La parte inferior se decora con cuatro *putti* fundidos en molde y soldados al orbe, mientras que la superior, cuenta con numerosas líneas grabadas a buril. También a esta especie de esfera se han soldado cuatro pináculos o *gables* tardogóticos recortados de una pieza de platería más antigua y reaprovechados en este cetro (FIG. 11).

Dichos *gables* corresponderían a la coronación de unas microarquitecturas o ventanales trilobulados similares a los que empleaban en sus obras plateros del siglo

XV tan importantes como el leonés Enrique de Arfe o el astorgano Alonso de Portillo. Así, es fácil suponer que estos elementos procedan de una desaparecida pieza tardomedieval que, dos siglos después de ser creada, fue deshecha y posiblemente fundida, aunque se decidió reaprovechar estos pedazos en este cetro.

Por último, sobre el elemento esférico, un *putti* alado y una nube, se eleva una hermosa imagen de la Virgen de pie con el Niño (FIG. 12. Y FIG. 13.). Aunque está fundida en molde, los detalles más pequeños y la decoración se han retocado a buril. Es difícil saber a qué advocación mariana responde, aunque el hecho de que aparezca rodeada de una cadena -perdida en algu-



FIG. 14. Cetro de la extinta Cofrad'ía del Sant'ísimo Sacramento

nas partes-, que porte en la mano derecha un escapulario o rosario y aparezca una media luna la acercan a la iconografía de la Virgen de la Merced.

Tanto la Madre como el Niño –que aparece desnudo-, ciñen sobre su cabeza una gran corona que, en el caso de ella, no oculta su larga cabellera, que cae suelta en la parte posterior. El tratamiento de los pliegues de su túnica y manto es bastante correcto, siguiendo aún modelos pictóricos y escultóricos seiscentistas.

En suma, nos encontramos ante un cetro de notable calidad, compuesto por

varias piezas de dos épocas diferentes y que podría ser creación de un anónimo artista de origen astorgano, que debió crearla en la primera mitad del siglo XVIII.

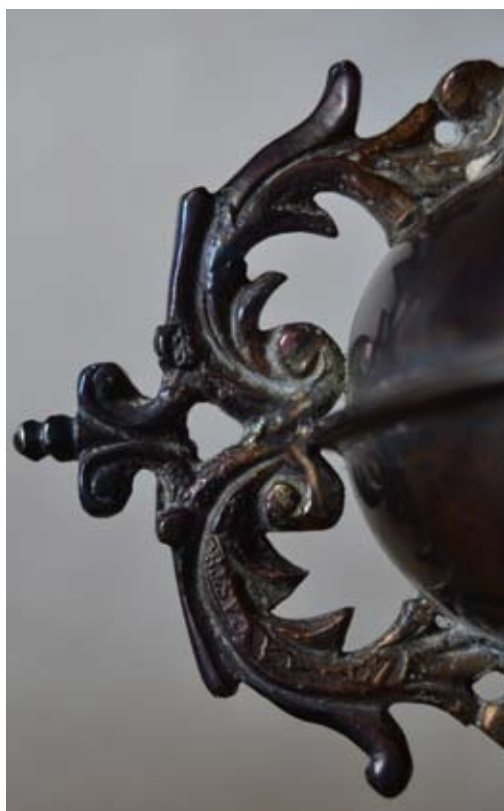
De la extinta Cofradía del Santísimo Sacramento, se custodia en la iglesia parroquial un cetro de gran tamaño y belleza que sólo puede ser visto cuando, en la festividad del Corpus Christi, el mayordomo es “conocido”. Además, al igual que ocurre con el de la Virgen, suele estar recubierto de colonias o flores de tela o plástico que dificultan notablemente la apreciación de la obra de platería.

El elemento central de la composición es la Sagrada Hostia, en la que aparece grabado a buril el Gólgota con la cruz y los tres clavos, símbolo de la pasión y muerte de Cristo. Dicha Sagrada Forma está sostenida por un *puttialado* y rodeada de un gran anillo del que parten rayos y estrellas. En origen, cada una de las estrellas tenía en su parte central un cristal verde recercado de



FIG. 15. Detalle del Cetro de la extinta cofradía del Sant'ísimo Sacramento





*FIG. 16. Detalle del nudo del cetro de la extinta cofradía del Santísimo Sacramento con una de las marcas*

oro, aunque en la actualidad se han perdido todos menos uno (FIG. 15).

La unión entre la parte circular y el resto de la estructura se efectúa mediante dos angelotes alados realizados con la técnica del fundido. Por su parte, la transición entre esa parte superior y el astil o parte inferior se realiza mediante la inclusión de un gran nudo de forma esférica de la que parten cuatro elementos vegetales que amplían el volumen del mismo y le otorgan una gran belleza (FIG. 16).

Por último, sólo nos resta decir que esta es, sin duda, la pieza de platería de nuestro

pueblo que posee un mayor número de marcas. Tanto en los salientes como en el pie y en el cerco, aparecen estampados una rama de roble -que simboliza a la ciudad de Astorga-, el apellido “PEREZ”, que se correspondería con el fiel contraste que tras la realización de la obra, comprobó que la plata se correspondía a la ley y la más importante de todas, el apellido “CASTRO”, marca que pertenecía al platero astorgano Juan de Castro, activo durante la segunda mitad del siglo XVIII y autor de piezas tan importantes en las proximidades como el relicario de Santa Apolonia de Los Barrios de Nistoso<sup>2</sup> (FIG. 17).



*FIG. 17 Marcas en el cerco del cetro de la extinta cofradía del Santísimo Sacramento*

2 BLANCO SERRANO, Francisco, El relicario de Santa Apolonia de Tabladas de Nistoso, Endymion, año 2000.